

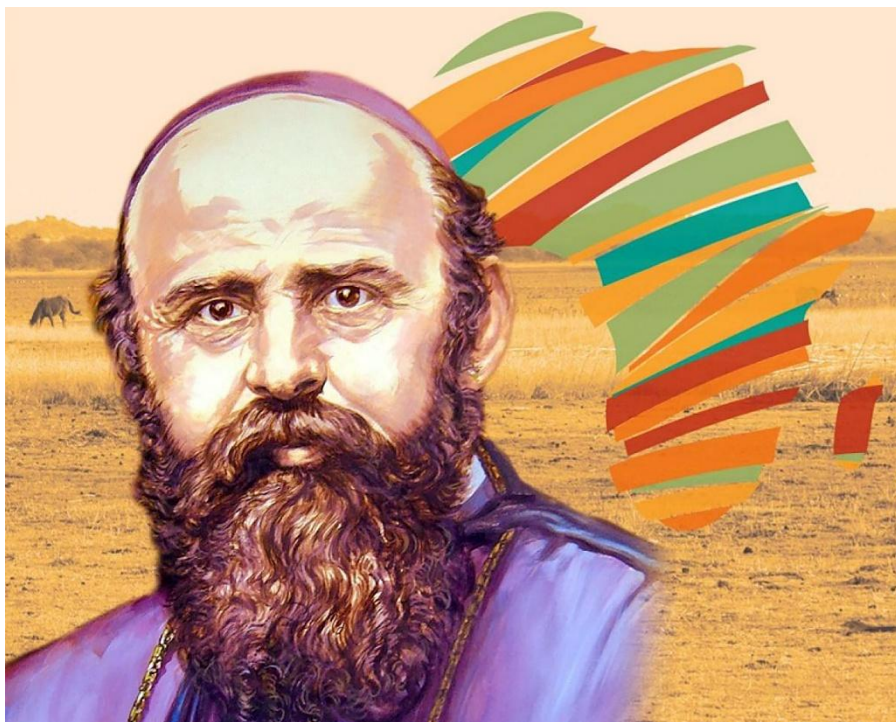
FAMILIA COMBONIANA

NOTICIERO MENSUAL DE LOS MISIONEROS COMBONIANOS DEL CORAZÓN DE JESÚS

855

octubre 2026

10 OCTUBRE 2026 SOLEMNIDAD DE SAN DANIEL COMBONI



SOÑAR LA NOVEDAD

DIRECCIÓN GENERAL

Profesiones perpetuas

Esc. Nteyamba Ilundu Étienne /CN)	Madrid	05-09-2026
Esc. Saúl Arnaldo Bazo (MO)	Madrid	05-09-2026
Esc. Asmare Gawo Gebre (ET)	Qillenso/ET	18-09-2026
Esc. Biruk Girma Ababa Haileyesus (ET)	Qillenso/ET	18-09-2026

Ordenaciones

Fidélío Artu (MO/SS)	Carapira	23-05-2026
Jorge Carlos Joaquim Máquina (MO/RCA)	Mwanza	30-05-2026
Gama Felix Blessings (MZ/EGSD)	Blantyre	22-08-2026

Separaciones definitivas del Instituto – 2026

P. Kabuayi Tshibi Charles	13/01/2026	PE
Fr. Kasusi Apele Antoine	13/02/2026	CN
Esc. Martínez Cervantes Eusebio	24/03/2026	M
Esc. Aguehunde Marc Aurel Mindessè	24/03/2026	TGB
Esc. Agbokabulo Bayaa Jacques	24/03/2026	CN
Esc. Amade Quéliso	30/04/2026	MO
Hno. Umir James Ukongo Jenesis	01/05/2026	SS
Esc. Millan Moses Juma	30/04/2026	KE
Esc. Zindikirani Cornelius Jelenimo	13/05/2026	MZ
P. Bonandi Arturo	24/05/2026	I
Esc. Kambale Musumba Oscar	23/06/2026	CN
Esc. Adriano Agostino Lapuia	26/06/2026	MO
Hno. Ruch Siegfried	28/07/2026	DSP
Hno. Rodriguez Fayad Jorge Arturo	11/08/2026	M

Esta tabla reproduce los nombres de los co-heranos profesos que han dejado el instituto definitivamente desde el inicio del año 2026 hasta hoy. En adelante, cada número de Familia Comboniana dará noticia de eventuales separaciones definitivas del Instituto.

Obra del Redentor

Octubre 01 – 07 RCA 08 – 15 TCH 16 – 31 RSA
 Noviembre 01 – 15 SS 16 – 30 T

Intenciones para la oración

Octubre

Para que todos los miembros de la Familia Comboniana, sostenidos por el Espíritu Santo e inspirados por san Daniel Comboni, anuncien el

Evangelio con alegría y sean signos de luz, esperanza y ternura entre los pueblos a los que son enviados. *Oremos.*

Noviembre

En el mes en que se celebra la X Jornada Mundial de los Pobres, oremos para que los responsables de las naciones devuelvan justicia a los pobres y les ayuden a recuperar la dignidad y la esperanza. *Oremos.*

Calendario litúrgico comboniano

OTTOBRE

1	Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora de la Iglesia, <i>patrona de las misiones</i>	fiesta
10	San Daniel Comboni, obispo, <i>Fundador de la Familia comboniana</i>	solemnidad
20	Beatos David Okelo y Gildo Irwa, mártires	mem. facult.

NOVIEMBRE

1	Conmemoración de co-hermanos, familiares y bienhechores difuntos	Fecha a fijar anualmente
---	--	--------------------------

Fechas significativas

OCTUBRE

12	Nuestra Señora Aparecida	Brasil
16	Santa Margarita María Alacoque, virgen	universal
19	Santos Juan de Brébeuf e Isaac Jogues, sacerdotes e compagni, martires	NAP (USAy Canadá)

NOVIEMBRE

21	Nuestra Señora del Quinche	Ecuador
----	----------------------------	---------

Publicaciones

Tonino Falaguasta Nyabenda, *Bibbia: una parola per noi. Breve introduzione alla Bibbia*, – Este librito es una herramienta útil para conocer la Sagrada Escritura. «Todo cristiano —escribe en el prólogo el padre Salvatore Marrone, superior de la Casa Madre de Verona— debe iniciarse en la lectura y la meditación de la Biblia. Solo en esta “Biblioteca” podemos encontrarnos con Cristo y descubrir el camino de la salvación y la felicidad».

Tonino Falaguasta Nyabenda, Missionari Comboniani Veronesi / 2, Verona, marzo 2026, pp. 112. En este folleto, el padre Tonino ofrece la lista de los 37 misioneros combonianos veroneses vivos a 1 de enero de 2026 (con el lugar de nacimiento, la residencia actual y el país en el que siguen comprometidos con la misión) y una breve necrológica de nada menos que 161 misioneros combonianos veroneses fallecidos. ¿Por qué recordarlos? «Porque han destacado por lo que han sido y por lo que han logrado en su vida misionera, encarnando el carisma de nuestro Santo Fundador».

CURIA

16 obispos combonianos en Roma para su encuentro de cada dos años

El 16 de septiembre, dieciséis de los 23 obispos combonianos que sirven en África y América Latina se reunieron en Roma, en la Casa Generalicia, para una semana de formación, oración e intercambio. Estuvieron presentes Mons. Juan José Aguirre Muñoz, Mons. António Manuel Bogaio Constantino, Mons. Christian Carlassare, Mons. Victor-Hugo Castillo Matarrita, Mons. Dominic Eibu, Mons. Giuseppe Filippi, Mons. Giuseppe Franzelli, Mons. Damiano Giulio Guzzetti, Mons. Claudio Lurati, Mons. Matthew Remijio Adam Gbitiku, Mons. Mengheseab Tesfamariam, Mons. Léonard Ndjati Ndjate, Mons. Odelir José Magri, Mons. Guerrino Perin, Mons. Jesús Ruiz Molina y Mons. Raphael P'Mony Wokorach.

Monseñor Claudio Lurati, Vicario Apostólico de Alejandría, Egipto, y coordinador de la Unión de Obispos Combonianos, explicó que el encuentro «consistirá en una semana dedicada a compartir experiencias en el ministerio episcopal, pero también será una oportunidad para ponerse al día sobre el progreso de los Institutos Combonianos y de la Iglesia».

El Padre Elias Sindjalim Essognimam, Asistente General, dio la bienvenida a los participantes en nombre del Consejo General. «Su presencia entre nosotros es motivo de gran gratitud», enfatizó, «y nos recuerda que, más allá del servicio particular que la Iglesia les ha confiado, su vínculo con el Instituto y la comunión que compartimos permanecen vivos y profundos. Ustedes son, de hecho, uno de los rostros de nuestro carisma comboniano común». A continuación, el Padre David Glenday dirigió una reflexión sobre la misión y el ministerio de los obispos combonianos, a la luz de las encíclicas *Dilexit nos* y *Dilexi te*.

A las 12:00, se celebró la Eucaristía, presidida por Monseñor. Mengheseab Tesfamariam, Arzobispo de Asmara, Eritrea, que celebró ese día el 25.º aniversario de su ordenación episcopal.

Durante la semana, los obispos se reunieron con representantes de los Institutos Combonianos y compartieron momentos de espiritualidad episcopal y comboniana, además de tener la oportunidad de explorar temas relacionados con su ministerio.

Dos expertos externos ofrecieron las ponencias principales. La mañana del 17 de septiembre, Mons. Krzysztof Józef Nykiel, de la Penitenciaría Apostólica, presentó el papel de los obispos en relación con los sacerdotes, con especial referencia a los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, centrándose posteriormente en ciertos aspectos pastorales, espirituales y canónicos.

La mañana del 18 de septiembre, el Padre Giuseppe Crea abordó el tema del estrés y el agotamiento en el servicio episcopal, haciendo hincapié en la importancia de la escucha activa en el diálogo con los sacerdotes y el autocuidado como aspectos esenciales de un liderazgo saludable.

El programa también incluyó visitas y peregrinaciones. Los obispos visitaron la Basílica de Santa María en Trastevere, donde se reunieron con la Comunidad de Sant'Egidio, y posteriormente emprendieron una peregrinación a los lugares franciscanos del Valle de Santa Rita, incluyendo visitas a los conventos de Greccio, Fonte Colombo y el Santuario della Foresta. El programa concluyó con una visita a la Catedral de Rieti y un encuentro con el obispo de la diócesis.

Al finalizar la reunión, antes de regresar a sus respectivas sedes (a partir del martes 22 de septiembre), los obispos reeligieron a Mons. Claudio Lurati como coordinador de la Unión de Obispos Combonianos.

BRASIL

Asamblea Provincial e inauguración del Año Jubilar

Alrededor de cincuenta misioneros se reunieron del 8 al 11 de septiembre en la sede provincial de São Paulo para la asamblea provincial extraordinaria. El encuentro tuvo dos objetivos principales: reflexionar sobre la misión comboniana en el contexto actual y sobre la reconfiguración y fusión de las circunscripciones combonianas, e inaugurar oficialmente el Año Jubilar Comboniano, que incluye dos aniversarios: 75 años de presencia comboniana en Brasil y el 160 aniversario de la fundación del Instituto.

Casi todos los miembros de las 14 comunidades de la provincia brasileña estuvieron presentes, así como el superior general, el padre Luigi Codianni, el vicario general, el padre David Domingues, y los superiores mayores de las circunscripciones de Perú, Ecuador y Colombia.

► **“Avanzando en la Misión”** – El Superior Provincial, Padre Raimundo Rocha, inauguró el encuentro presentando los objetivos de la asamblea, destacando la importancia de conmemorar la presencia comboniana en Brasil y, al mismo tiempo, mirar hacia el futuro a través de los desafíos del presente. “Queremos conmemorar nuestra presencia misionera y reflexionar sobre la misión actual, con el fin de hacer que nuestra presencia y acción misionera sean más significativas y coherentes con la Regla de Vida, asegurando un servicio misionero más cualificado y profundizando la reflexión sobre el proceso de unificación de las circunscripciones”.

A lo largo de los cuatro días, los participantes reflexionaron sobre el tema “La Misión Comboniana Hoy y el Llamado a Avanzar”, inspirados por la invitación de Jesús: “Remen Mar adentro” (Lucas 5:4). El programa alternó momentos de oración, intercambio, reflexión y debate, buscando fomentar una comprensión compartida de los desafíos de la misión comboniana y las nuevas exigencias que se plantean a las comunidades y a los misioneros.

Uno de los temas centrales de la asamblea fue el proceso de unificación de la provincia de Brasil con las circunscripciones de Perú, Ecuador y Colombia.

► **75 años de presencia** – El 9 de septiembre, memoria litúrgica de San Pedro Claver, patrono del Instituto, la asamblea también inauguró el Año Jubilar Comboniano con una Eucaristía celebrada en el Santuario de Santa Cruz de la Reconciliación, en el barrio de Caxingui, en São Paulo. El padre Raimundo presidió la Misa, a la que asistieron miembros de la comunidad del Santuario, varios misioneros combonianos, seminaristas y representantes de la parroquia de São Sebastião en Sapopemba. El Año Jubilar se extenderá del 10 de octubre de 2026 al 10 de octubre de 2027: doce meses durante los cuales celebraremos 75 años de presencia comboniana en Brasil, que comenzó en 1952 con la llegada del primer grupo de misioneros combonianos a Vitória, y 160 años desde la fundación del Instituto de los Misioneros Combonianos en Verona el 1 de junio de 1867 por Daniel Comboni. (Padre Raimundo Rocha, mccj)

Hacia la nueva Provincia de Sudamérica

El proyecto para unificar las circunscripciones combonianas de Brasil, Colombia, Ecuador y Perú está tomando forma. Del 16 al 19 de septiembre, la comisión encargada de supervisar este proceso se reunió en la sede provincial en São Paulo.

La comisión está integrada por los padres Raimundo Rocha y Mossi Kuami por Brasil; el padre Jorge Benavides y el hermano Abel Godfrey por Colombia; los padres Nelson Mitchell y Edison López por Perú; y los padres Juan Rodríguez y Alcides Costa, por Ecuador. A la reunión también asistieron el Superior General, padre Luigi Codianni, y el Vicario General, padre David Domingues, quien se encontraba de visita en la Provincia de Brasil.

La reunión forma parte del proceso de reflexión y discernimiento iniciado por el Instituto con vistas a la reconfiguración de la presencia comboniana en Sudamérica. Tras recabar aportaciones y propuestas de diversas realidades locales, la comisión elaboró un primer borrador del futuro Directorio Provincial. El documento, que se presentará al Consejo General en enero de 2027, tiene como objetivo perfilar la nueva Provincia, resaltando su identidad misionera y la importancia de la presencia comboniana en el continente. Entre los elementos considerados se encuentran las prioridades misioneras, las áreas de actividad, los servicios y otros aspectos fundamentales de la futura organización provincial.

El trabajo de la comisión representa, por lo tanto, un paso más hacia una nueva configuración de la presencia comboniana en Sudamérica, fruto del diálogo y las aportaciones de las diversas circunscripciones. (Padre Raimundo Rocha, mccj)

Padre Alfonso Cigarini: Un siglo de vida y 70 años de vida religiosa
El 9 de septiembre, el Padre Alfonso celebró el 70.º aniversario de sus votos perpetuos. Tiene 100 años, ya que nació el 7 de enero de 1926. Fue ordenado sacerdote el 15 de junio de 1957.

Inmediatamente después de su ordenación, el Padre Alfonso trabajó en Mozambique de 1957 a 1962. De 1963 a 1976, vivió en Portugal. Tras dos años en Italia, en 1978 Fue destinado a Brasil, donde aún reside, como huésped en la "Casa Comboni", un hogar para misioneros ancianos y enfermos en São José do Rio Preto, Diócesis de São José do Rio Preto, en el sureste de Brasil.

Con motivo de su centenario, expresó: "Lo que me motiva es la presencia de Jesús, quien nos invita a tener esperanza en un cielo nuevo y una tierra nueva. Lo que les dejo a las muchas personas que he conocido y amado es la invitación a vivir una vida plena, tratando de ser buenos ejemplos, amando a los demás y manteniendo la esperanza en un futuro mejor". ¡Un aplauso para el Padre Alfonso! (Padre Raimundo Rocha, mccj)

ERITREA

Los misioneros combonianos que sirven en Eritrea agradecen profundamente al Consejo General el envío del Padre Austine, Asistente General, en visita oficial. Su visita, del 3 al 10 de septiembre, fue motivo de gran alegría y aliento para todos los que servimos en las cuatro comunidades presentes en este país.

Las visitas de miembros del Consejo General a Eritrea son poco frecuentes, principalmente debido a las dificultades para obtener visas de entrada del gobierno. Gracias a su experiencia previa de varios años en Eritrea y a su ciudadanía keniana, el Padre Austine pudo obtener un permiso de residencia de tres meses.

Durante su estancia, el Padre Austine dirigió una breve asamblea con los hermanos y tuvo la oportunidad de conocerlos personalmente. También visitó tres de las cuatro comunidades: la sede provincial y el postulante (Asmara), el seminario menor (Decamere) y el escolasticado (Asmara). Miembros de la comunidad que no había sido visitada, que sirven en las parroquias de Delle y Hykota, viajaron a Asmara para recibirlo. Los hermanos quedaron particularmente impresionados por el hecho de que, a pesar de haber dejado Eritrea hace muchos años, no ha olvidado en absoluto el tigrino.

El padre Austine también se reunió con el arzobispo de Asmara, Monseñor Menghesteab Tesfamariam, quien lo invitó a cenar. Asimismo, celebró la Eucaristía en la sede provincial de las Hermanas Combonianas y visitó a otras monjas ancianas.

Esperamos que ahora comparta con el Consejo General lo que vio y sintió durante su visita y que recuerde a todo el Instituto nuestra profunda sensación de aislamiento, invitando a todos los hermanos a orar por nosotros. (*Padre Gaim Haileselassie, mccj*)

ESPAÑA

Dos hijos de África reavivan la esperanza vocacional en la provincia.

El 5 de septiembre, en la capilla de la sede provincial de los Combonianos en Madrid, Nteyamba Ilundu Étienne, del Congo, y Saúl Arnaldo Bazo, de Mozambique, profesaron sus votos perpetuos en presencia del padre Miguel Ángel Llamazares, superior provincial, en representación del superior general, padre Luigi Fernando Codianni.

Una semana después, el 12 de septiembre, en la parroquia comboniana de la Virgen de las Mercedes en Granada, los dos recién profesos fueron

ordenados diáconos. La celebración reunió a familiares y amigos de los ordenandos, feligreses, miembros de la Familia Comboniana, profesores y estudiantes de la Universidad Loyola de Granada.

La solemne Eucaristía fue presidida por el Arzobispo de Granada, Monseñor José María Gil Tamayo, concelebrada por una veintena de sacerdotes y acompañada por un diácono. Los seminaristas combonianos dirigieron la liturgia.

En representación de las familias de los dos ordenandos estuvieron el padre de Saúl, Ribeiro José Bazo, y su madrina, Lucrecia Venancio Mateus, de Mozambique, y el tío y primo de Étienne, Hubert Lwaramanga y Benjamín Kwepanga, de Bélgica e Italia, respectivamente.

En su homilía, Mons. José María expresó su gratitud por la presencia y la labor de los misioneros combonianos en España, conocidos en particular por su compromiso con la labor misionera, incluso a través de la revista Mundo Negro. Dirigiéndose a los dos ordenandos, les recordó que lo que emprendían «no es una carrera, sino un servicio», como sugiere la propia palabra diácono, que significa servidor. Por lo tanto, los exhortó a ser «servidores de la Palabra».

Durante el rito de ordenación, el arzobispo entregó a cada uno el Evangelio, pronunciando las palabras prescritas: «Reciban el Evangelio de Cristo, del cual se han convertido en heraldos: crean siempre lo que proclaman, enseñen lo que han aprendido por la fe, vivan lo que enseñan». Al finalizar la celebración, el padre Miguel Ángel, tras agradecer al obispo José María y a todos los presentes, recordó la historia de la comunidad formativa de Granada, reconocida como escolasticado internacional desde 2023.

Este es un paso significativo para la Provincia Comboniana de España. La profesión perpetua y la ordenación diaconal habían estado ausentes de su calendario de celebraciones durante muchos años: para encontrar la anterior profesión perpetua, hay que remontarse 15 años, mientras que para la anterior ordenación diaconal, hay que remontarse más de 20 años.

No es un detalle menor que dos jóvenes misioneros africanos estén reabriendo esta página de la historia comboniana en España. Étienne y Saúl llegaron a España en 2021 y, tras un año dedicado al aprendizaje del español, comenzaron sus estudios teológicos en la Universidad Loyola de Granada. Tras finalizar sus estudios, optaron por quedarse en España para su primer servicio misionero: Étienne en Barcelona y Saúl en Madrid. Su breve estancia también pone de manifiesto el carácter cada vez más internacional de la misión comboniana. (Padre Boniface Gbama, mccj)

ETIOPIA

Mons. Tesfaye es investido como nuevo Arzobispo de Addis Abeba

El domingo 6 de septiembre de 2026, el Arzobispo Tesfaye Tadesse Gebresilasie, nombrado Arzobispo de Addis Abeba el 12 de junio, fue investido como nuevo jefe de la Arquidiócesis Católica de Addis Abeba, Etiopía, durante una emotiva celebración litúrgica que duró más de cuatro horas. El evento marcó un momento histórico para la Iglesia Católica en Etiopía y para la Arquidiócesis de Addis Abeba. Tras casi 27 años de liderazgo pastoral, el Cardenal Berhaneyesus Demerew Souraphiel traspasó el ministerio pastoral de la arquidiócesis al nuevo Arzobispo Tesfaye. A la celebración eucarística de su investidura asistieron el arzobispo Brian Udaigwe, nuncio apostólico en Etiopía y Yibuti, numerosos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas etíopes que trabajan en Addis Abeba y otras partes del país, así como miembros de la Familia Comboniana, entre ellos el Hermano Alberto Lamana, asistente general. También estuvieron presentes el jefe de la Iglesia Ortodoxa de Addis Abeba, un representante de L'Œuvre d'Orient, benefactores, familiares y amigos del arzobispo Tesfaye. El lema de la transición del ministerio pastoral fue: «Mirando hacia atrás con gratitud, avanzando hacia adelante con esperanza».

► **Celebración solemne según el rito católico etíope:** La primera parte de la Eucaristía, celebrada según el rito católico etíope, fue presidida por el cardenal Berhaneyesus hasta la proclamación del Evangelio. La homilía fue pronunciada por el Nuncio Apostólico, quien comenzó diciendo: «Tengo pocos consejos que ofrecer al nuevo Arzobispo, considerando su ya significativa experiencia episcopal» (el Arzobispo Tesfaye es obispo desde febrero de 2025). Sin embargo, lo exhortó a mantener su mirada fija en Jesucristo, el Buen Pastor y modelo para todos los pastores, recordando que Jesús no vino a liberar a su pueblo por la fuerza de las armas, como muchos israelitas esperaban, sino por el amor y, en última instancia, por la Cruz, dando así ejemplo de cómo guiar y servir al pueblo. El Arzobispo Udaigwe continuó: «Un pastor está llamado a caminar delante del rebaño para mostrar el camino, entre el rebaño para mantenerlo unido, detrás del rebaño para que nadie se quede atrás... Duc in altum ("conduce más adentro") sin temor».

Tras exhortar a los fieles y al clero a colaborar estrechamente con su nuevo Arzobispo, el nuncio agradeció a la Familia Comboniana por donar a uno de sus miembros a la Iglesia para tan noble e importante servicio. Tras la homilía, el nuevo Arzobispo presidió la liturgia.

► **Una invitación a la renovación y la esperanza:** En el mensaje oficial de gratitud y bienvenida, la curia de la Arquidiócesis de Addis Abeba invitó a los fieles a considerar la instalación no solo como una simple ceremonia, sino como una oportunidad para la renovación espiritual: «Que esta instalación y la transición del ministerio pastoral sean verdaderamente una renovación de nuestro compromiso bautismal, un momento en el que cada católico se pregunte: "¿Qué me pide Cristo hoy? ¿Adónde me envía? ¿A quién estoy llamado a servir?" [...] Que la Iglesia Católica en Etiopía continúe su servicio con confianza: agradecida por el pasado, atenta al presente y valiente al afrontar el futuro».

La celebración fue seguida de un almuerzo fraterno, que concluyó con entretenimiento y presentaciones culturales a cargo de diversos grupos religiosos y otros participantes. También se le entregaron obsequios al nuevo Arzobispo como muestra de bienvenida y apoyo a su nueva misión pastoral. (*Padre Hippolyte Awoumessi Apedovi, mccj*)

Votos perpetuos y diaconado

Los escolásticos Asmare Gawo Gebre y Biruk Girma Ababa Haileyesus profesaron sus votos perpetuos el 18 de septiembre, en manos del padre Asfaha Yohannes, superior provincial, en nombre del superior general. A la celebración, celebrada en la misión de Qillenso en la diócesis de Hawassa, en el sur de Etiopía, asistieron varios misioneros combonianos, dos religiosas (una de las cuales es hermana de Asmare) y un grupo de fieles.

El domingo 20 de septiembre, en la iglesia de San Daniel Comboni en Adola, Asmare y Biruk fueron ordenados diáconos por Mons. Merhakristos Gobeza Yehu Getachew Yilma, Vicario Apostólico de Hawassa. En su homilía, el obispo recordó a los candidatos que fueron elegidos para este ministerio no por ser los mejores, sino porque «fueron llamados por la misericordia de Dios a su servicio».

Al finalizar la ceremonia, el padre Asfaha felicitó a los diáconos recién ordenados y a la numerosa asamblea reunida para esta importante ocasión. Les dijo a los dos diáconos: «Han alcanzado este hito gracias a la gracia de Dios. Los animo a seguir dando testimonio del Evangelio con sus vidas y su nuevo ministerio». La celebración concluyó con un almuerzo compartido en la Biblioteca Pública San Daniele Comboni.

Asmare continuará su ministerio en Haro Wato, mientras Biruk permanecerá en Qillenso. (*Padre Habtamu Masresha, mccj*)

ITALIA

Padre Marco Innocenti – 25 años de sacerdocio entre los Gumuz

El 19 de septiembre, la comunidad de Montebonello se reunió en la iglesia parroquial, junto con una veintena de sacerdotes locales y varios misioneros combonianos de la comunidad de Florencia y otras comunidades de Italia. También estuvieron presentes sacerdotes de Etiopía y otras partes de África, todos reunidos en torno al Padre Marco Innocenti para celebrar el 25 aniversario de su ordenación sacerdotal. La celebración eucarística, amenizada por el coro parroquial y varios misioneros laicos combonianos de la Toscana, fue el momento culminante de acción de gracias a Dios por las maravillas que ha realizado a través del servicio misionero del Padre Marco entre el grupo étnico Gumuz durante 23 años.

El Padre Marco comenzó la Eucaristía agradeciendo a los presentes, especialmente a sus padres, quienes habían sufrido al dejar partir a su único hijo, pero permanecieron convencidos de que, según la lógica divina, es dando como se recibe. Un sincero agradecimiento también se extendió a los numerosos benefactores y colaboradores de su labor misionera.

El padre Marco decidió asociar su propio jubileo con el del padre Renzo Salvatici, su antiguo párroco, quien celebró el 65 aniversario de su ordenación sacerdotal. Esta fue una elección profundamente significativa, que puso de relieve la comunión sacerdotal y el servicio sinodal y misionero que todos los ministros prestan al pueblo de Dios. Dijo: «Que esta Eucaristía sea una acción de gracias a Dios por las bendiciones que me ha concedido al llamarme sacerdote y misionero, y por lo que ha querido transmitir, a través de mí, a ustedes, al pueblo Gumuz, al que siempre he procurado servir lo mejor que he podido durante estos 25 años». Al finalizar la Eucaristía, se leyeron numerosos mensajes de buenos deseos, procedentes de Etiopía, de varios obispos, del superior general y de los presentes.

Tras la Misa, los numerosos invitados continuaron la celebración con un ágape fraterno, preparado por un comité parroquial especial. ¡No faltaron los fuegos artificiales! También se realizó una colecta de fondos para la construcción de una escuela para los niños más pobres de la región de Gumuz. (*Padre Fernando Zolli, mccj*)

Brescia celebra la memoria profética del obispo Franco Masserdotti

Víctima de un trágico accidente automovilístico el 17 de septiembre de 2006 —fue atropellado un domingo por la tarde mientras montaba en bicicleta por una carretera en Balsas, sede de su diócesis—, el obispo

Franco Masserdotti fue recordado en Brescia, veinte años después de su muerte, con tres eventos.

El primero fue la Eucaristía celebrada el 17 de septiembre de 2026 en Concesio (Brescia), presidida por el padre Mario Andrichetto, con una homilía del padre Severino Perini, ambos misioneros en Brasil.

El segundo evento, el jueves 18 de septiembre, fue un coloquio organizado en las oficinas de Il Giornale di Brescia, sobre el tema "Memoria profética: la relevancia del obispo Franco Masserdotti". El periodista Francesco Alberti conversó con el padre Dario Bossi y, a distancia, con el padre Mansueto Dal Maso, ambos con amplia experiencia en Brasil y un profundo conocimiento del obispo Masserdotti.

El obispo fue presentado como una persona brillante, afable e inteligente, con una sólida formación teológica y sociológica. Misionero en Brasil, dinámico y creativo, fue miembro del consejo general de los misioneros combonianos, formador en el escolasticado comboniano de São Paulo y, finalmente, obispo de Balsas.

Desde un sencillo padre Franco, pasó a ser un misionero que vivió entre un pueblo empobrecido por la injusticia. Incluso como obispo, continuó practicando la opción preferencial por los pobres de la Iglesia latinoamericana con gran pasión y arriesgando su propia vida.

Su estilo se caracterizaba por una presencia cercana, empática y valiente, tanto delante como detrás de la gente. Casi parecía que el obispo Masserdotti fuera un verdadero creyente. Franco anticipó algunas expresiones que luego el Papa Francisco adoptaría, como «una Iglesia abierta», «percibir el olor de las ovejas» y «la Iglesia, un hospital de campaña».

El tercer encuentro tuvo lugar el domingo 20 de septiembre en su parroquia natal de Fiumicello (Brescia), donde se celebró una misa presidida por el padre Dario Bossi, en presencia de unos quince hermanos combonianos.

En su homilía, el padre Dario destacó la labor realizada por monseñor Franco para la realización del Reino de Dios, que él solía definir como «crecimiento humano». Describió su enfoque con una imagen sencilla: «A un hombre pobre, de pie a la orilla de un río, le das un pez para ayudarlo, pero también lo motivas, dándole una caña de pescar, y juntos intentan limpiar el río de todo lo que lo contamina».

Hacia el final de la misa, su sobrina Federica, con un breve discurso, describió claramente la personalidad de su tío: "Dom Franco era una persona directa, que hablaba al corazón y dejaba una hermosa sensación en quienes lo escuchaban. Con una espiritualidad profunda, carismático y a la vez sencillo, poseía una extraordinaria habilidad para entablar relaciones. Tenía un gran corazón, un espíritu joven y un gran

sentido del humor. Su vida estuvo completamente dedicada al servicio de los más necesitados, al diálogo y a la búsqueda de la justicia.

Tras la misa, se celebró un encuentro en el salón parroquial durante el cual el padre Giovanni Munari, antiguo misionero comboniano en Brasil, habló con gran elocuencia y pasión sobre el obispo Franco ante un numeroso público. También fue significativa la presencia de un grupo de amigos de Trentino que siempre han colaborado con el obispo Franco y que siguen comprometidos con el apoyo a la misión en Brasil.

El padre Munari presentó la figura del «padre» y «monseñor» Franco Masserdotti a través de cuatro momentos clave de su misión:

- su formación;
- el primer periodo de su misión en Brasil;
- el segundo periodo de su misión en Brasil;
- el obispo Franco.

El padre Franco recibió su formación teológica en un momento único en la vida de la Iglesia: la conclusión del Concilio Vaticano II. Posteriormente, asistió a la Facultad de Sociología de Trento, en medio de la efervescencia de los movimientos estudiantiles que exigían una participación más activa en la sociedad, tanto en el ámbito académico como en el político. Así, experimentó el fervor de una Iglesia que buscaba el cambio y el servicio al mundo, en un ambiente universitario marcado por fuertes protestas. Entre sus compañeros se encontraban quienes más tarde fundarían las Brigadas Rojas.

Durante el primer período de su misión en Brasil, compartió la visión de la Iglesia conciliar, adoptada por los obispos latinoamericanos y relanzada por el Pacto de las Catacumbas (firmado el 16 de noviembre de 1965) y la Conferencia Eclesial de Medellín (1968). Fue un momento estimulante y esperanzador, en el que se adoptaron las directrices indicadas por los obispos latinoamericanos: la opción preferencial por los pobres, las comunidades eclesiales de base y la valoración de los ministerios eclesiales.

Durante el segundo período de su misión en Brasil, el padre Franco se encontró en un entorno profundamente transformado. La Iglesia se mostró más firme después de que algunas decisiones de los obispos latinoamericanos fueran consideradas "sospechosas" por el Vaticano. Mediante intervenciones específicas, muchas iniciativas se detuvieron progresivamente y gran parte de la reflexión desarrollada en años anteriores se redujo; incluso la Teología de la Liberación entraba en una fase de declive.

El padre Franco, quien siempre había deseado mantener la comunión con la Iglesia, se vio así dividido entre dos visiones muy diferentes de la Iglesia.

Primero fue nombrado coadjutor de Mons. Carlesi y más tarde obispo de Balsas. Además de su labor en la diócesis, que vivió con gran cercanía a la gente, también se le encomendó la tarea de ser el obispo de referencia para la pastoral entre los indígenas, con quienes sentía una profunda empatía.

Basta con recordar un episodio relacionado con este compromiso. Durante la marzo del año 2000, organizada para conmemorar el 500 aniversario de la evangelización de Brasil, la comunidad indígena decidió no participar en el acto oficial y se reunió aparte, en un lugar cercano a la gran concentración. Dom Franco estaba con ellos.

En cierto momento, el grupo de indígenas fue interceptado por la policía, que procedió a realizar varios arrestos. Entre los detenidos se encontraba Monseñor Franco. Un agente lo reconoció y decidió liberarlo, pero él se negó, diciendo: «Esta es mi gente. Me quedaré con ellos». Finalmente, tras seis largas horas, todos fueron liberados.

El discurso del Padre Munari fue muy apreciado y aplaudido calurosamente. Dicho aplauso pretendía, a la vez, recordar y casi aclamar a Monseñor Franco Masserdotti y acoger su mensaje de vida hasta el día de hoy. (*Padre Gaetano Montresor, mccj*)

MÉXICO

50 Años del Centro de Animación Misionera en la Ciudad de México

El 21 de septiembre de 2026, el Centro de Animación Misionera (CAM) de los Misioneros Combonianos, en el barrio de Tabacalera de la Ciudad de México, celebró su 50.º aniversario. El CAM elabora y distribuye las revistas *Esquila Misional* y *Aguiluchos*, así como libros, folletos y otros materiales para la animación misionera.

El Centro fue inaugurado el 21 de septiembre de 1976, en una sencilla ceremonia presidida por el entonces Superior General, el Padre Tarcisio Agostoni. A la celebración asistieron también el Embajador de Italia en México, Raffaele Marras, numerosos sacerdotes, Hermanas Combonianas, benefactores y amigos.

A lo largo de su historia, el CAM también ha atravesado momentos difíciles. El edificio sufrió graves daños durante el terremoto que azotó la Ciudad de México en 1985, lo que requirió importantes trabajos de consolidación. Sin embargo, el Centro continuó sus actividades y aún hoy representa una de las principales herramientas de animación misionera de los Misioneros Combonianas en México.

Durante los últimos cincuenta años, numerosos sacerdotes y hermanos combonianos han servido en el CAM, supervisando la edición y publicación de revistas, la administración y las relaciones con los benefactores. Junto a ellos, muchos colaboradores han contribuido con su trabajo a mantener vivo este importante servicio a la misión.

El Centro también ha sido sede de numerosas iniciativas de animación misionera, capacitación y sensibilización, promoviendo el conocimiento de la misión y apoyando la difusión del espíritu misionero en todo México. Para celebrar este importante aniversario, la comunidad y los empleados del CAM participaron en una misa de acción de gracias, dando gracias a Dios por estos cincuenta años de servicio a la causa misionera. La celebración fue presidida por el Padre Rafael González Ponce, quien conoció los inicios del Centro y también vivió de primera mano los dramáticos días del terremoto de 1985. Durante su homilía, el Padre Rafael rememoró con emoción la historia de los inicios y los primeros años del CAM, situándolos en el contexto social, eclesial y comboniano de aquel período.

Al finalizar la celebración, misioneros y empleados compartieron un almuerzo fraterno en un ambiente de gratitud y celebración. Cincuenta años después, CAM continúa su misión a través de la comunicación y la labor misionera. La comunidad y sus trabajadores han renovado su compromiso de seguir prestando este servicio, para que Esquila Misional y Aguiluchos puedan llegar a muchas más familias y mantener vivo el espíritu de la misión en México. (Padre Ismael Piñón, mccj)

IN PACE CHRISTI

En este número de Familia Comboniana, publicamos, de forma abreviada, las necrológicas de tres hermanos que fallecieron en 2025. Recopilar noticias, testimonios e información sobre la vida y el servicio de los hermanos que fallecieron en la Casa del Padre no siempre es fácil y a veces requiere más tiempo, en parte debido a la dificultad de obtener material de sus respectivas provincias de origen. Pedimos disculpas por la demora en la publicación y agradecemos a quienes contribuyeron a completar la recopilación de información. La versión completa de las necrológicas de los hermanos que fallecieron en 2025 se publicará próximamente en el volumen In Memoriam 2025.

PADRE ISAAC MARTÍN ARNAIZ (07-12-1936 – 01-05-2025)

El padre Isaac Martín Arnainz fue un misionero comboniano que dedicó gran parte de su vida a Sudán y Sudán del Sur, destacándose por su

pasión por África, el diálogo interreligioso, la comunicación y su compromiso con la paz y la justicia.

Nacido en Valladolid en el seno de una familia católica, Isaac creció en un ambiente profundamente cristiano. Tras estudiar administración de empresas, parecía encaminarse hacia una vida profesional convencional. Sin embargo, su vocación misionera surgió de forma totalmente inesperada. En 1960, mientras estaba hospitalizado, un primo le llevó algunas revistas, entre ellas los primeros números de Mundo Negro, la nueva revista misionera comboniana fundada en Madrid. Aquellas páginas sobre África despertaron en él un deseo cada vez más fuerte de convertirse en misionero.

Tras comunicar a su familia su decisión de ordenarse sacerdote misionero, Isaac comenzó su formación comboniana. Ingresó en el noviciado de Corella en 1962, hizo sus primeros votos en 1964 y continuó sus estudios teológicos en Italia, en Verona y Venegono Superiore. En 1968 hizo su profesión perpetua y fue ordenado sacerdote en Moncada al año siguiente.

Desde su juventud, desarrolló un interés particular por el mundo islámico y el diálogo interreligioso. Cuando se le pidió que nombrara los países en los que deseaba realizar su labor misionera, escribió un solo nombre: Sudán. Su petición fue concedida y, tras un período de estudio de árabe en el Líbano, finalmente pudo llegar a Sudán en 1971.

En Omdurman, y más tarde en El Obeid, el padre Isaac se dedicó a la pastoral y, sobre todo, al encuentro con los musulmanes. Estaba profundamente convencido de que la misión no consistía solo en la evangelización, sino también en la capacidad de reconocer la presencia de Dios en la vida de cada persona. Durante esos años, también entabló amistad con Mahmud Muhammad Taha, ingeniero, teólogo y activista político. Taha fue una figura destacada del reformismo islámico sudanés, considerado un apóstol del movimiento. En 1985, Taha fue arrestado, juzgado y ejecutado. Con él, el padre Isaac compartió un camino de amistad y la búsqueda del bien común. Para el padre Isaac, el diálogo interreligioso no era simplemente una actividad pastoral, sino una dimensión capaz de transformar su propia vida.

En 1982, regresó a Madrid, España. Allí, su experiencia misionera en el mundo árabe encontró una nueva expresión en el ámbito de las comunicaciones. Se unió al equipo de Mundo Negro, colaborando en la preparación de programas de radio y gestionando los recursos audiovisuales de la Provincia Combonia.

Durante esos años, también se le encomendó la creación del Museo Africano de Madrid, inaugurado el 15 de abril de 1985, con motivo del 25 aniversario de Mundo Negro. El padre Isaac supervisó el proyecto y su

instalación con un propósito educativo específico: crear conciencia sobre África a través de su historia, culturas, pueblos y valores. Mapas, fotografías, objetos y testimonios traídos por los misioneros se convirtieron en herramientas para ayudar a los visitantes, y especialmente a los jóvenes y escolares, a superar estereotipos y prejuicios sobre África. Hasta su regreso a Sudán en 1989, acompañó personalmente a miles de visitantes, compartiendo con entusiasmo su pasión por el continente africano.

Entre 1988 y 1989, regresó a Sudán, esta vez a Jartum, como director de medios de la Conferencia Episcopal Sudanesa en el Centro de Encuentro. A pesar de no tener formación específica en periodismo, permaneció en este servicio durante aproximadamente once años. Colaboró con misioneros combonianos, cristianos de diversas denominaciones, periodistas sudaneses y traductores, contribuyendo a la creación del primer estudio audiovisual de la Iglesia en Sudán.

La comunicación también se convirtió en una herramienta para dar voz al sufrimiento en el país. En colaboración con la Comisión Diocesana para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación (JPIC), el Padre Isaac ayudó a informar a las organizaciones eclesiales africanas y europeas sobre las violaciones de los derechos humanos, la destrucción de iglesias y las detenciones de sacerdotes.

En Jartum, también trabajó en la pastoral juvenil y en la promoción de pequeñas comunidades cristianas. Animó a los jóvenes a ser protagonistas de su propia vida eclesial y apoyó iniciativas culturales, incluido el grupo de teatro Kuwato, «su fuerza». El teatro se convirtió así en una herramienta para la educación y la sensibilización. Entre las representaciones más significativas se encuentra una dedicada a la vida de Santa Josefina Bakhita.

En 1999, el Padre Isaac fue destinado a Wau, en el sur de Sudán. Fueron años marcados por la guerra civil entre el Norte y el Sur. La vida cotidiana estaba fuertemente influenciada por la presencia militar, e incluso viajar a las capillas requería permisos.

Con el Acuerdo General de Paz de 2005 y, posteriormente, con la independencia de Sudán del Sur en 2011, se abrió una nueva era.

Una nueva etapa. Para el padre Isaac, la misión debía contribuir a la construcción de una nueva sociedad, fundada en la reconciliación y la paz. Por ello, se dedicó con especial intensidad a la no violencia, la justicia, la paz y la integridad de la creación, asumiendo también la coordinación de la comisión diocesana de Justicia, Paz e Integridad (JPIC).

En Wau, fue apreciado por su capacidad organizativa y su atención a la responsabilidad de los catequistas. Ideó maneras de llegar a las

comunidades más aisladas y peligrosas, incluso cuando los misioneros extranjeros no podían acceder a ellas. De esta forma, la atención pastoral podía continuar incluso en los lugares más difíciles. Entre sus muchas actividades, también supervisó la gestión de la colonia de leprosos.

Tras muchos años en Wau, el padre Isaac fue destinado a Lomin, en la región de Kajo-keji, al sur de Sudán del Sur, cerca de la frontera con Uganda. Poco después de su llegada, la misión fue golpeada por la violencia: once personas, entre ellas un catequista, fueron asesinadas. La población huyó a Uganda, y el padre Isaac siguió a los refugiados junto con otros hermanos.

De 2017 a 2020, en la zona de Palorinya, el padre Isaac se dedicó a la pastoral de los refugiados sursudaneses. En condiciones sumamente precarias, celebraba la Eucaristía e impartía catequesis bajo los árboles, organizando gradualmente pequeñas comunidades cristianas en los campamentos de refugiados. Incluso en esta situación de emergencia, continuó viviendo su misión a través de la presencia, la escucha y el acompañamiento.

En 2020, tras cincuenta años de sacerdocio, recibió su destino permanente en la Provincia Combonia de España. Ya se encontraba en Moncada, en el centro para ancianos y enfermos de los Misioneros Combonianos, donde había ingresado para recibir tratamiento por una grave infección respiratoria. Allí pasó los últimos años de su vida y falleció el 1 de mayo de 2025.

Repasando su dilatada experiencia misionera, emerge una figura caracterizada por una extraordinaria capacidad de adaptación a las exigencias de la misión: sacerdote, misionero, hombre de diálogo, comunicador, educador, promotor de la justicia y la paz, y líder comunitario.

Desde la lectura casual de una revista misionera en la cama de un hospital hasta los últimos años que pasó junto a sus hermanos ancianos y enfermos, su vida se presenta como un largo camino marcado por una profunda convicción: la misión surge del encuentro con las personas, del respeto por sus culturas y su fe, y del deseo de construir juntos caminos de paz y fraternidad.

Mundo Negro, la revista que había despertado su vocación misionera más de sesenta años antes, acompañó idealmente todo su recorrido: desde el inicio de su vocación hasta la memoria de un misionero que buscó crear conciencia sobre África, tender puentes entre cristianos y musulmanes, y acompañar a poblaciones marcadas por la guerra, la pobreza y el exilio. (*Mundo Negro, Padre Franco Moretti, Padre Diego Dalle Carbonare y otros*)

HERMANO AVO TANZI BAUDOUIN (18-10-1950 – 21-09-2025)

El Hermano Avo Tanzi Baudouin fue una figura histórica en la labor misionera comboniana en la República Democrática del Congo. Nacido en Watsa, en el entonces Congo Belga, en el seno de una familia de diez hijos, desde muy joven mostró una particular inclinación por el trabajo manual y el aprendizaje de un oficio. Se convertiría en el primer Hermano Comboniano congoleño, encarnando de forma concreta el sueño de San Daniel Comboni de «salvar África con África».

Tras cursar la primaria en Tadu, Baudouin continuó su educación en Faradje, Rungu e Isiro, dedicándose principalmente al aprendizaje de la carpintería y otras habilidades prácticas. Mientras tanto, desarrolló el deseo de consagrarse como Hermano Comboniano. Los misioneros que lo conocieron lo veían a menudo en los talleres de la misión, en las carpinterías y en las obras de construcción, siempre deseoso de aprender y de poner sus habilidades al servicio de la comunidad.

En 1975, comenzó su noviciado en Gombari. Hizo sus primeros votos en 1977 y continuó su formación en Kisangani antes de ser destinado a la parroquia de Nangazizi. Su pericia técnica, unida a su sencillez y disponibilidad, pronto lo convirtieron en un valioso colaborador en las misiones.

Una misión construida con esfuerzo: En 1982, Baudouin fue destinado a la provincia comboniana de Togo, a la misión de Afanya. Allí conoció al Hermano Adone Santi, uno de los pioneros de la presencia comboniana en el país, de quien aprendió mucho sobre carpintería, construcción y formación profesional.

En Afanya, la labor de los Hermanos también tenía una fuerte dimensión social. Muchos jóvenes, sin oportunidades de educación ni empleo, se veían obligados a buscar fortuna en las ciudades o pueblos vecinos. La escuela de formación profesional de la misión les ofrecía la oportunidad de aprender un oficio y forjarse un futuro. Cuando el Hermano Santi tuvo que dejar Afanya en 1988, Baudouin asumió la responsabilidad.

Continuó desarrollando los talleres, formando a jóvenes carpinteros y albañiles, construyendo iglesias, capillas y escuelas, y cavando pozos para las aldeas cercanas. El traspaso de responsabilidades de un Hermano europeo a un Hermano africano adquirió así un fuerte valor simbólico: la labor misionera podía ser llevada a cabo por los mismos africanos formados por los misioneros.

En 1990, tras seis años en Togo, regresó a la República Democrática del Congo. El Superior General, Padre Francesco Pierli, le escribió agradeciéndole su servicio y destacando la importancia de su presencia en Togo: había sido el primer Hermano zaireño enviado en misión al

extranjero, convirtiéndose en un referente y fuente de inspiración para otros Hermanos africanos.

También misionero en Italia: tras diversas asignaciones en el Congo, en 1994 Balduino fue destinado a la provincia italiana. Pasó nueve años en la comunidad comboniana de Cavallino, en Salento. Aquí, además de prestar servicios a la comunidad, se dedicó especialmente a acoger a los inmigrantes que llegaban en gran número a la costa de Apulia en la década de 1990.

Colaboró con la diócesis de Lecce y un sacerdote scalabriniano en la creación de la Oficina de Migrantes, ayudando a organizar un servicio de acogida y apoyo que contó con la participación de numerosos voluntarios. Quienes lo conocieron en aquellos años lo recuerdan como un hombre sencillo, pacífico y alegre, poco dado a las palabras, pero capaz de comunicarse sobre todo a través del servicio concreto.

Su estancia en Italia, sin embargo, también se vio afectada por graves problemas cardíacos. Durante varios años, tuvo que permanecer en el país para recibir el tratamiento y la medicación necesarios. En 2004, cuando su salud se lo permitió, finalmente pudo regresar a su tierra natal.

Regreso al Congo y sus últimos años: En el Congo, fue destinado primero al Centro Multiusos de Kisangani y luego a la misión de Yanonge, a orillas del río Congo. Durante nueve años, fue responsable del mantenimiento de los edificios y, desde 2014, también de las finanzas de la comunidad y la parroquia. Numerosos jóvenes en formación pasaron por la comunidad y encontraron en Baudouin a un hombre capaz de transmitir, con su vida más que con palabras, el valor del trabajo, la responsabilidad y el servicio.

En 2017, asistió a un curso de renovación en Roma. Al regresar al Congo, fue destinado al Centro de Formación Permanente de Magambe y, posteriormente, a la parroquia de Santa Ana en Isiro. Incluso a sus setenta años, continuó manteniendo los edificios y colaborando en las actividades pastorales.

En sus últimos años, sus problemas cardíacos y hepáticos se agravaron, pero Baudouin siguió viviendo su servicio con confianza. En agosto de 2024, participó en el primer encuentro continental de los Hermanos Misioneros Combonianos que trabajan en África, celebrado en Nairobi. A pesar de su edad, su salud y sus dificultades con el idioma, participó activamente en la reunión, ofreciendo con su sola presencia testimonio de una larga fidelidad a su vocación.

A principios de 2025, regresó a Isiro, pero su salud empeoró. Fue trasladado al Hospital Anualite de Mungbere, donde recibió el tratamiento

necesario. Falleció en paz el 21 de septiembre de 2025, rodeado de las oraciones y el cariño de sus hermanos.

La vida del Hermano Baudoin puede interpretarse como una larga y concreta materialización del sueño de Comboni: un África que lidera su propia misión. El primer Hermano comboniano congoleño, educador de jóvenes, artesano, constructor, animador y hombre de hospitalidad, dejó un legado compuesto, sobre todo, por personas: los jóvenes que formó, las comunidades que ayudó a crecer y los hermanos a quienes demostró que la misión también se construye a través de la competencia, la sencillez, el trabajo diario y la fidelidad.

Como escribió el Hermano Duilio Plazzotta, al recordar a los primeros Hermanos Combonianos en el Congo, eran «hermanos sólidos y profundos», capaces de realizar cosas extraordinarias con sencillez y competencia. Entre ellos, el Hermano Baudouin ocupa un lugar especial: un pionero que abrió camino y transmitió su legado a las generaciones posteriores. *(Mundo Negro, Padre Franco Moretti, Padre Gian Battista Moroni y otros)*

PADRE GIORGIO POLETTI (26-11-1941 – 05-12-2025)

Giorgio nació el 26 de noviembre de 1941 en Ferrara y creció en la parroquia de San Giovanni Evangelista, en el barrio de Quacchio. Tras cursar la primaria y la secundaria, asistió al Instituto Estatal Profesional de Industria y Artesanía, donde se graduó como electricista en junio de 1959.

Desde hacía tiempo consideraba unirse a los Misioneros Combonianos, y el 18 de agosto de 1959 ingresó como postulante en la casa de los Combonianos en Gozzano. Tras su noviciado en Florencia, hizo sus primeros votos temporales el 19 de marzo de 1962 y fue destinado a la Procura General de Roma, donde supervisó la casa y, en particular, las instalaciones eléctricas. En 1965, se trasladó a la Casa General de Roma/EUR.

Destino Mozambique – A finales de 1966, el Hermano Giorgio se encontraba en Moncada, España, cuando le llegó su primer destino misionero: Mozambique. Antes de partir, fue enviado a Viseu, Portugal, para realizar trabajos de electricidad y aprender portugués.

El 10 de diciembre de 1967, escribió al Superior General, el padre Gaetano Briani, solicitando su admisión a la profesión perpetua y agradeciéndole el destino de Mozambique. El 19 de marzo de 1968, hizo sus votos perpetuos.

En Mozambique, trabajó primero en la misión de Netia y luego, a partir de 1972, en la Escuela Industrial de Carapira. En 1973, durante un

periodo de regreso a su tierra natal, tomó una decisión que cambiaría su vida: ordenarse sacerdote.

«Quiero ser sacerdote» – Tras un largo periodo de oración y reflexión, escribió al Superior General, el padre Tarcisio Agostoni: «Llevo varios años pensando en el sacerdocio. Lo he meditado durante mucho tiempo, intentando discernir si buscaba escapar de una situación difícil, superar un complejo de inferioridad o si, por el contrario, aspiraba a un desarrollo personal. [...] Ahora le pido que me admita en los cursos de teología para ordenarme sacerdote».

La respuesta fue afirmativa. Giorgio comenzó sus estudios de filosofía y teología en Roma y luego los continuó en Chicago. El 1 de abril de 1978 fue ordenado diácono y el 7 de septiembre, sacerdote. En 1979 obtuvo una Maestría en Teología de la Unión Teológica Católica.

En Chicago, y especialmente en la cercana Gary, vivió su primera e impactante experiencia en la frontera, trabajando en barrios afroamericanos marcados por la segregación y una profunda injusticia social. Su preocupación por la justicia social se convertiría en una constante en su vida.

Entre Italia y Mozambique – Tras finalizar sus estudios, regresó a Italia, destinado a la comunidad de Venegono Superiore, como promotor vocacional y miembro del equipo GIM (Giovani Impegno Missionario). En 1983, regresó a Mozambique, a la parroquia de Alto da Manga, en la diócesis de Beira, como superior local y párroco. Desde 1990, residió en Anchilo, donde trabajó en la parroquia y en el centro catequético.

En 1992, regresó a Italia, primero a Brescia y luego, en 1994, a Padua, donde había iniciado su postulanteado como aspirante a Hermano. Allí, se involucró en el movimiento «Bienaventurados los pacificadores», donde conoció y colaboró con personas comprometidas con el desarme, la no violencia y la justicia.

Casavatore y Castel Volturno – En mayo de 1996, fue destinado a Casavatore, en la región de Nápoles, para realizar labores de animación misionera. Pronto se dedicó a los inmigrantes de la zona y fue asignado a la atención pastoral de los inmigrantes en la iglesia de Santa Maria dell’Aiuto en Castel Volturno, como párroco ad personam, lo que significa que brindaba atención pastoral a un grupo específico de fieles unidos por una característica particular, independientemente de su lugar de residencia dentro de la diócesis.

Allí, en 2001, se estableció una comunidad comboniana muy activa: acogió a mujeres extranjeras en dificultades y víctimas de trata, abrió una guardería y un centro de actividades extraescolares. El padre Giorgio denunció situaciones de explotación y connivencia entre la Camorra, la política y los negocios, e impulsó iniciativas para defender los derechos de los inmigrantes, lo que le valió amenazas y oposición.

En 2003, organizó una manifestación contra la ley Bossi-Fini, que congregó a cerca de mil inmigrantes en Roma. En otra ocasión, junto con su hermano Francesco Nascimbene, se encadenó durante diez días a las ventanas de la Prefectura de Caserta para protestar contra las operaciones policiales dirigidas contra los inmigrantes. Incluso distribuyó simbólicos «Permisos de Residencia en Nombre de Dios» frente a 22 prefecturas italianas.

En 2004, junto con otros misioneros combonianos y representantes de la sociedad civil, se pronunció públicamente contra la guerra y a favor de los pobres y los migrantes. En 2005, recibió el Premio Nacional de Derechos Humanos por su labor social en Campania.

El 18 de septiembre de 2008, en Castel Volturno, seis inmigrantes de Togo, Liberia y Ghana fueron asesinados por la Camorra. Al día siguiente, estalló una revuelta de inmigrantes. El padre Giorgio y Fabio Basile, del centro social Ex Canapificio en Caserta, lograron mediar con las autoridades y restablecer la calma.

Los últimos años: En noviembre de 2009, tras un periodo de descanso, fue destinado a la Casa Madre de Verona en 2010. En 2011 se encontraba en Roma, trabajando para la Asociación Combonia para el Servicio de Emigrantes y Refugiados (ACSE). En 2014 fue elegido consejero provincial y nombrado coordinador de la Comisión de Migrantes.

En 2016 regresó a Verona y, desde 2017, estuvo en la sede provincial de Bolonia, dedicado a la pastoral. Su salud comenzó a deteriorarse gradualmente y, a finales de 2020, fue destinado al Centro Fratel Alfredo Fiorini en Castel d'Azzano para recibir tratamiento. Sin embargo, mantuvo un vínculo especial con Bolonia y la Residencia Universitaria San Sigismondo, donde fue huésped del Padre Francesco Ondedei.

A finales de octubre de 2025 ingresó en el hospital Borgo Roma de Verona. Unas semanas después, regresó a Castel d'Azzano. El 26 de noviembre, día de su cumpleaños, se encontraba relativamente bien. Don Francesco recuerda aquel día que pasaron juntos, con llamadas telefónicas, mensajes y un pastel compartido con el Hermano Giancarlo Bianchi, su hermano gemelo de sangre.

Unos días después, su estado empeoró. El 3 de diciembre, un agravamiento de la infección lo llevó al hospital. Durante la noche del 4 al 5 de diciembre, su cuerpo devolvió la vida al Señor que se la había dado. (*Padre Franco Moretti, mccj*)

PADRE GREGÓRIO RODRIGUES DOS SANTOS (26-04-1942 – 15-06-2026)

¿Quién mejor que el Padre Manuel Horta para contarnos la vida del Padre Fidelis? Tras ingresar al seminario con apenas un año de diferencia, entablaron una gran amistad que perduró para siempre.

Gregorio Rodrigues dos Santos nació en Cabrum (Arões, Vale de Cambra, Diócesis de Viseu) el 26 de abril de 1942. Después de terminar la primaria, conoció al Padre Rino Carlesi, quien estaba a cargo de la labor misionera, la promoción vocacional y la predicación de las misiones populares (quien más tarde se convertiría en el primer obispo de la Diócesis de Balsas, en el noreste de Brasil). En 1953, Gregorio ingresó al seminario comboniano de Viseu para comenzar el primer ciclo de formación comboniana en Portugal (de primero a quinto año de bachillerato). Al año siguiente, me tocó ingresar al mismo seminario, también «reclutado» por el padre Rino Carlesi y el padre Dante Gregorio. Entre Gregorio y yo surgió una profunda amistad que se fortalecería con los años, a pesar de los diferentes caminos que habíamos tomado en la vida y las actividades del Instituto.

En septiembre de 1958, el padre Gregorio fue destinado al noviciado de Vila Nova de Famalicão, la segunda casa combonia inaugurada en 1956 en un antiguo edificio contiguo a la iglesia románica de Antas, con terreno adyacente propiedad de la parroquia. La construcción del nuevo edificio destinado a servir como noviciado no fue nada fácil. La iglesia, de hecho, figura en la lista de «monumentos nacionales». Una construcción moderna en sus inmediaciones era impensable. Fue necesaria la intervención del arzobispo de Braga y de varios amigos influyentes para alcanzar una solución de compromiso. El nuevo edificio se inauguró en 1959.

El año que pasamos juntos permanecerá grabado en mi memoria. Además de rezar y estudiar, Gregorio y yo comenzamos a criar pollos, pavos y patos, utilizando una vieja incubadora de aceite ubicada en el ático de la casa. Esto requería atención y supervisión constantes, incluso de noche, para asegurar que la temperatura de la incubadora se mantuviera constante.

Años de formación: Gregorio hizo su primera profesión el 9 de septiembre de 1960, solemnidad de San Pedro Claver. Mi turno llegó en la misma fecha

de 1961. Desafortunadamente, Gregorio comenzó a tener problemas pulmonares y se vio obligado a guardar reposo absoluto durante un año, sin poder asistir a sus estudios. Así, en septiembre de 1961, nos reencontramos para comenzar nuestro primer año de filosofía en Maia, en la nueva "Quinta dos Leões" (una finca con un amplio terreno circundante).

Muchas aventuras ocurrieron durante los tres años de filosofía. Gracias a mi habilidad para tomar apuntes taquigráficos de las clases de los profesores y luego pasárselos a mis compañeros, Gregório me agradeció de inmediato esta ayuda.

Tras finalizar el curso de filosofía, en 1964 el grupo de graduados partió hacia Italia. Algunos, entre ellos Gregorio, terminaron en el seminario de Venegono Superiore, otros en Verona, y un hermano y yo en Roma, en la Casa General que entonces se estaba terminando.

Ordenación: Los seminaristas portugueses que completaron sus estudios de teología en 1968 (cinco en Italia y dos en Portugal) se reunieron en Viseu para prepararse para la ordenación sacerdotal, que tuvo lugar el 13 de julio de 1968 en la capilla de nuestro seminario. De los siete ordenados, solo el padre Manuel dos Anjos Martins y yo pudimos partir hacia Mozambique el 14 de octubre (el padre Manuel falleció en Tete en 2022). El padre Gregório, sin embargo, fue destinado a la casa de Fimalicão, que para entonces se había convertido en un seminario menor, y permaneció allí hasta 1975, cuando fue elegido superior provincial, sucediendo al padre Ramiro Loureiro da Cruz († 2023).

En julio de 1978, me tocó suceder al padre Gregório como superior provincial, y él, tras entregarme el cargo, me rogó que le permitiera partir a la misión. Fue una gran alegría para mí ponerlo a disposición del consejo general, que lo asignó a la provincia del Noreste de Brasil, donde permaneció desde octubre de 1978 hasta mediados de 1983, cuando la Provincia de Portugal solicitó su regreso para asumir el cargo de administrador de nuestra editorial.

El padre Gregório no tiene habilidades administrativas particulares, pero la administración aún se realiza manualmente, con tarjetas de cartón para cada suscriptor, en las que se anotan las renovaciones de suscripción, las diversas ofertas y toda la demás información relevante. El nombramiento del padre Gregório se debió principalmente a su dedicación, seriedad y honestidad, su facilidad para relacionarse con la gente y su cordialidad, cualidades consideradas más que suficientes para el desempeño de sus funciones.

Brasil – En 1987, el padre Gregório regresó a Brasil y permaneció allí hasta 1999. La mentalidad abierta que caracterizaría toda su vida lo llevó a aceptar la invitación para comenzar una nueva vida con la comunidad.

Prestó sus servicios en Portugal durante un tiempo, esta vez como ecónomo provincial (1999-2005). Esta actividad se caracterizó por numerosos contactos y frecuentes visitas a amigos y benefactores. En la oficina, trabajaba intensamente: catalogando y actualizando archivos, promoviendo la Asociación Portuguesa de Amigos de Raoul Follereau (APARF) y asignando, con meticulosa precisión, cada escudo recibido a las necesidades reales de las víctimas de la lepra y de todos los leprosos del mundo.

En 2005, el padre Gregório regresó a Brasil para otro largo período de servicio misionero hasta 2017, realizando principalmente labor pastoral en Uruçuí, Paraibano, São João dos Patos, Santa Rita, Timón, Pastos Bons y Teresina, en el noreste del país.

Regreso a Portugal – En 2018, al empezar a deteriorarse su salud, regresó a Portugal y, tras una breve estancia en Lisboa, fue destinado a la comunidad de Viseu, donde se encuentra el asilo para ancianos y enfermos. Gracias a su generosidad habitual, el padre Gregório siempre está disponible para el ministerio que aún puede desempeñar: sustituyendo a un párroco o coadjutor —especialmente a su propio párroco durante las vacaciones— y dedicándose al ministerio de la reconciliación y el acompañamiento espiritual en nuestra capilla, tanto para feligreses como para hermanos.

Con el paso de los años, sus dolencias empezaron a pasarle factura. Logró perder algunos kilos, pero ahora tenía grandes dificultades para moverse, y su bastón se convirtió en su compañero inseparable. Usuario frecuente de las redes sociales, dedicaba gran parte de su tiempo a comunicarse, enviando noticias, pensamientos y reflexiones espirituales.

En mayo de 2025, cuando fui trasladado de Famalicão a Viseu, encontré al padre Gregório ya en una situación muy precaria; Ciertos síntomas, como una tos persistente, atragantamientos frecuentes y una enorme dificultad para hablar y hacerse entender, sugieren que algo grave está ocurriendo en su laringe y sistema respiratorio.

Desafortunadamente, nuestro sistema de salud no siempre puede responder con prontitud y de forma adecuada: se tardan meses en conseguir una cita con un especialista, y a menudo existe incertidumbre sobre si una biopsia es apropiada. A veces, las muestras de biopsia tomadas en Viseu deben enviarse a Coimbra, y entonces uno se ve obligado a esperar muchas semanas para un diagnóstico, que sistemáticamente es

considerado inconcluso por los médicos que lo solicitaron, y uno se ve obligado a comenzar todo el proceso de nuevo.

El padre Gregório está ahora muy enfermo. A pesar de nuestra insistencia en pedirle que interrumpiera su ministerio de reconciliación, solo accedió en la última semana de su vida. Con gran caridad y gracias a nuestra amistad, le hice entender que los penitentes salían de su confesionario y venían a decirme que querían confesarse de nuevo, porque no habían entendido nada de lo que el padre Gregório intentaba decirles.

La última semana de su vida fue extremadamente dramática. Sus síntomas empeoraron y sus crisis respiratorias se volvieron más frecuentes y agudas. El sábado 13 de junio de 2026, tuvo que ser trasladado de urgencia al hospital de Viseu. Dada la gravedad de su estado, se le practicó una traqueotomía de inmediato para que pudiera respirar. Sin embargo, tuvo que esperar horas en una camilla hasta que se dispuso de una cama para su ingreso. Esto no ocurrió hasta el domingo 14.

Mientras los médicos evaluaban los posibles procedimientos y la cirugía a realizar, el estado del padre Gregório empeoró. No había señales de que la situación fuera a mejorar.

A las 5:00 a. m. del 15 de junio, una llamada del hospital nos informó del reciente fallecimiento del padre Gregório. ¡Era la fiesta del Inmaculado Corazón de María! El padre Gregório celebró la Pascua y fue acompañado al altar por aquella a quien tanto veneraba y amaba, la Santísima Virgen María.

A las 9:00 a. m. del 16 de junio, el cuerpo del Padre Gregório fue colocado en nuestra capilla y permaneció expuesto hasta las 11:00 a. m. Entonces comenzó la Misa de funeral, presidida por el superior provincial, el Padre José Rebelo, y concelebrada por aproximadamente 30 sacerdotes combonianos y diocesanos, en presencia de miembros de la comunidad de Viseu, varios familiares y un gran número de amigos y feligreses habituales de nuestra capilla. Posteriormente, el cuerpo fue trasladado a Cabrum, su ciudad natal, donde permaneció en capilla ardiente hasta la Misa celebrada a las 6:30 p. m. en la iglesia parroquial de Arões. Junto al Padre José Rebelo, celebrante principal, estuvieron presentes el vicario general de la diócesis, en representación del Obispo Dom António Luciano (ausente por encontrarse fuera de la diócesis), numerosos misioneros combonianos de diversas comunidades y varios sacerdotes diocesanos de parroquias cercanas. Durante la acción de gracias, el autor compartió su testimonio sobre la vida y obra del Padre Gregório.

Mensajes – Con la rapidez que ofrecen los medios de comunicación modernos hoy en día, las noticias de los mensajes El fallecimiento del padre Gregório ha llegado hasta los rincones más recónditos, especialmente

aquellos marcados por la presencia de los misioneros combonianos. Mensajes de condolencia y de solidaridad, que, a pesar de nuestra fe y esperanza, siempre acompañan estos momentos, han llegado de hermanos, amigos y comunidades cristianas.

El 22 de junio, en la capilla de la casa de Viseu, se celebró una misa del séptimo día por el padre Gregório. Presidió la misa el obispo António Luciano, quien quiso rendir homenaje a nuestro hermano y a los misioneros combonianos por su colaboración en la pastoral de la diócesis y, sobre todo, por el valioso ministerio de la reconciliación, que se ha ofrecido regularmente en nuestra capilla durante muchos años. (*Padre Manuel Horta, mccj*)

PADRE FIDELIS PEZZEI (23 de marzo de 1932 – 13 de septiembre de 2026)

El padre Fidelis nació el 23 de marzo de 1932 en el seno de una familia de agricultores en Campill, Val Badia, Alto Adige, Italia. Fue bautizado ese mismo día y confirmado el 23 de mayo de 1943. Su familia hablaba ladino, una lengua románica que se habla principalmente en los valles de los Dolomitas. Sin embargo, en la escuela, la instrucción era en italiano. Eran los años del fascismo (octubre de 1922 – julio de 1943), durante los cuales Italia estuvo gobernada por la dictadura de Benito Mussolini.

Fidelis era el mayor de cinco hermanos y se esperaba —y él realmente lo deseaba!— que se convirtiera en agricultor y se hiciera cargo de la granja familiar. Sin embargo, antes quería enriquecer su formación cultural, quizás asistiendo a la escuela secundaria.

Su tío, el padre Johann Pezzei, también originario de Campill y misionero comboniano, acudió en su ayuda. Fue él quien llevó a Fidelis y a su hermano Jakob, un año y medio menor, al seminario Xaverianum de Milland, inaugurado en 1947.

De origen ladino, Fidelis tuvo dificultades con el alemán al principio y sus compañeros a menudo se burlaban de él, en parte debido a su torpeza. Sin embargo, lo aceptó todo con serenidad.

Mientras vivían en el Xaverianum, los dos hermanos cursaron dos años de primaria y tres de secundaria en el seminario episcopal Vinzentinum, una de las instituciones educativas más prestigiosas e históricas de la diócesis de Bolzano. En el Xaverianum, los dos hermanos estuvieron rodeados de misioneros combonianos, y su deseo de ser como ellos creció: «Quiero ser como mi tío Johann», repetían a menudo.

Tras finalizar sus estudios de bachillerato en el Vinzentinum, en 1955 Fidelis comenzó su noviciado en la casa comboniana de Bamberg. Incluso allí, a

pesar de los muchos años de estudio, conservaba el acento, la entonación y las expresiones propias de su lengua materna, el ladino. Durante los dos años de noviciado, cursó sus primeras asignaturas de filosofía y teología.

Tras completar su noviciado, el 29 de septiembre de 1957, Fidelis hizo sus primeros votos religiosos. Regresó entonces a Bressanone para completar sus estudios teológicos e hizo su profesión perpetua el 19 de marzo de 1960. El 3 de abril fue ordenado diácono y el 19 de junio, el obispo de Bressanone, Joseph Gargitter, lo ordenó sacerdote.

El padre Fidelis deseaba partir inmediatamente a la misión, pero sus superiores lo destinaron a la comunidad de Milland-Bressanone, donde se dedicó a la animación misionera en la diócesis.

Finalmente, a principios de 1963, recibió una carta que lo asignaba a la Provincia Combonia del Perú. Cinco años antes, la Santa Sede había confiado la recién establecida prelatura de Tarma, que más tarde se convertiría en la Diócesis de Tarma, a los misioneros combonianos de habla alemana. El padre Fidelis fue asignado a la parroquia de Tarma.

La mayoría de la población, como en gran parte del Perú y Sudamérica, estaba bautizada, pero la Iglesia local necesitaba especialmente sacerdotes y agentes pastorales. Numerosos pueblos, algunos con varios miles de habitantes, sobre todo en zonas montañosas, carecían de la presencia permanente de un sacerdote. Eran los años del Concilio Vaticano II, que abría nuevas perspectivas para la Iglesia e impulsaba un enfoque renovado de la actividad misionera. Era un contexto en el que el padre Fidelis se sintió inmediatamente a gusto.

El trabajo era abrumador. «Aquí no se puede caminar... Hay que correr», decía. Y realmente corría. Nunca estaba quieto. Tenía un coche a su disposición, siempre en movimiento. Debido a su estilo de conducción —un tanto brusco, para ser honestos—, la gente enseguida lo apodó "El Buen Pastor", que significa "el buen pastor siempre en movimiento", con un doble sentido: el desplazamiento físico de una comunidad a otra y el acompañamiento pastoral a su gente. Visitó numerosas comunidades remotas, restauró iglesias y capillas —a menudo hermosas pero descuidadas—, buscó catequistas y creó centros para su formación.

Lo mismo ocurrió durante su posterior asignación pastoral en la diócesis de Huánuco. El gran aprecio que le tenían y el valor que se le atribuía a su labor allí quedaron patentes tras la muerte del obispo local en enero de 1991, cuando el padre Fidelis fue nombrado inmediatamente administrador de la diócesis hasta el nombramiento de un nuevo obispo.

Un episodio que lo marcó especialmente data de ese período. Eran los años del terror del Sendero Luminoso. La guerrilla atacaba princi-

palmente lugares y personas indefensas en las montañas. Tras un ataque guerrillero, la policía y el ejército llegaban rápidamente, a menudo actuando con igual brutalidad contra la población civil. Incluso los viajes en solitario, a menudo largos y arduos, a esos lugares eran muy peligrosos: era fácil perder la vida.

El padre Fidelis se negó a dejarse limitar o intimidar. Durante la Semana Santa de 1993, decidió ir a cierto lugar y quedarse allí unos días. Las numerosas advertencias de no ir, tanto de sus hermanos como de los lugareños, fueron inútiles. Y el ataque de la guerrilla no tardó en llegar. Tras destruir, devastar y saquear todo el pueblo con extrema violencia, los guerrilleros se marcharon. El ejército intervino de inmediato. Hubo muchos muertos. Al final, incluso el coche del padre Fidelis quedó acribillado a balazos.

Después de la Semana Santa, el padre Fidelis reparó el vehículo lo mejor que pudo y regresó a su cuartel general. La gente de Huánuco reconoció enseguida el coche y todos querían verlo de cerca. La noticia se extendió rápidamente y se convirtió en tema de conversación en toda la ciudad. El padre Fidelis dio a las autoridades un relato detallado del incidente y luego lo describió a la prensa y a la televisión, sin pelos en la lengua. Desde un punto de vista estratégico, no fue una decisión del todo acertada. Pero esa era la naturaleza del padre Fidelis.

Tiempo después, los misioneros combonianos se enteraron de que la policía y el ejército intentaban silenciar al padre Fidelis mediante un accidente automovilístico simulado, algo que, en las peligrosas y accidentadas carreteras de montaña, habría sido muy fácil hacer pasar por un trágico accidente. Por lo tanto, la dirección provincial decidió llamar al padre Fidelis de regreso a su tierra natal. Así, en 1994, finalizó su actividad misionera en Perú.

Desde entonces hasta su fallecimiento el 13 de septiembre de 2026, el padre Fidelis trabajó en la provincia comboniana de habla alemana: primero como superior de la comunidad de Milland-Bressanone (de 1994 a 1998) y luego como responsable de la animación misionera en la provincia. En 2002, fue trasladado a la sede provincial en Bamberg para desempeñar la misma labor. Permaneció allí hasta octubre de 2008, cuando fue destinado a la comunidad de Neumarkt, en el Alto Palatinado, donde trabajó con igual celo en la animación misionera y el ministerio parroquial hasta abril de 2026. Aceptaba con gusto cualquier tarea que se le encomendara y cualquier situación, incluso las difíciles, sin pedir explicaciones. En Neumarkt, con motivo de su 60.º aniversario sacerdotal, el 29 de junio de 2020, tuvo la alegría de recibir una carta personal del Superior General, el padre Tesfaye Tadesse, con sus más sentidas felicitaciones.

Dondequiera que iba, conectaba con los numerosos trabajadores inmigrantes de Perú y Latinoamérica, cuyo bienestar espiritual y humano era muy importante para él. Poco más podía hacer por ellos que celebrar la Eucaristía los domingos. Cuando, debido a su edad, ya no pudo conducir, había gente que venía a recogerlo.

Siempre lo veíamos sonriendo. Sabía reír, sobre todo de sí mismo. Era así desde niño, cuando se burlaban de él por su forma de hablar y su carácter algo torpe.

También aceptaba las dolencias de la vejez sin quejarse, hasta el punto de reírse de ellas y hacer bromas al respecto.

Era una persona muy religiosa... pero a su manera. Una vez le confió a un compañero fraile que rezaba tres rosarios al día.

Cuando, en abril de 2026, necesitó cuidados constantes, se despidió de sus hermanos en Neumarkt y se trasladó por voluntad propia a la residencia de ancianos de Ellwangen. Allí sobrellevó su enfermedad con gran paciencia. A pesar del dolor, a veces intenso, siguió participando en la vida comunitaria hasta pocos días antes de su muerte, cuando ingresó en el hospicio cercano de las Hermanas de Santa Ana. Falleció allí dos días después, el 13 de septiembre de 2026, a los 94 años.

Nuestras más sinceras condolencias a su hermano Jakob, un Hermano Comboniano, también miembro de la misma comunidad.

El padre Fidelis descansa ahora en el cementerio municipal de Ellwangen, acompañado por sus hermanos que le precedieron en la casa del Padre (*padre Reinhold Baumann y sus hermanos*).

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

EL PADRE: Apolinar, del padre Vázquez Hernández Felipe de Jesús (ME/KE)

EL HERMANO: don Gianni, de Mons. Spagnolo Olindo Natale (†) y primo del padre Spagnolo Marillo (I)

LA HERMANA: Sr. Angelina-Martha Nagler (terciaria de san Francisco), del Hermano Eduard Nagler (DSP)

HERMANAS COMBONIANAS: Sr. Maria Adele Recalcati (I)